

ra sea fecunda, debemos ayudar a las mentes no muy preparadas con comentarios asequibles. En este sentido debemos elogiar el intento de la editorial Razón y Fe, que ya lleva publicados con éste quince títulos, todos ellos relacionados con el Concilio Vaticano II. Varias de estas obras las hemos leído con interés y creemos serán de mucho provecho para el público en general.

El tema de este volumen es el del Pueblo de Dios, en el que están comprendidas todas las gentes en su aspiración a vivir en conformidad con la voluntad del Padre. Todos los pueblos, todas las Confesiones e Iglesias, todo los hombres están llamados a formar este pueblo divino, donde reina la caridad. Los cuatro decretos recogidos en este volumen son estudiados a la luz de este principio unitario del Pueblo de Dios. El primer decreto presentado es el de *Orientalium ecclesiarum*, sobre las iglesias orientales católicas, al que se añade el comentario del P. Clemente Pujol. A continuación están los decretos *Unitatis redintegratio* sobre el ecumenismo, la declaración *Nostra aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, y el decreto *Ad gentes divinitus* sobre la actividad misionera de la Iglesia, con el comentario de los padres Hamer, Neuner y Greco respectivamente. El hilo de unión entre los diversos decretos está en la *catolicidad* del Pueblo de Dios, recordando en síntesis que hay unos miembros que pertenecen plenamente a la Iglesia (los católicos); hay otros que de algún modo también forman parte de ella (los otros cristianos); los no cristianos están relacionados con el Pueblo de Dios por varios motivos. El carácter misionero de la Iglesia hará que todo el mundo se una a Cristo por la aceptación de su palabra.

P. MERINO

OTTO, STEPHAN, *Person und Subsistenz*. Wilhelm Fink Verlag. Vesalisstrasse 17 8 München-Allach, 1968. — 160 × 232 mm., 209 págs.

En la historia de la teología tiene un puesto de honor el teólogo bizantino, Leoncio de Bizancio que intervino gloriosamente en las luchas cristológicas de los siglos v y vi († 542). El autor de este estudio contribuye a realzar su especulación, que dejó huellas en la teología para siempre. Su mérito principal consistió en esclarecer el misterio de la unión hipostática, dando mayor profundidad y precisión a la distinción a los conceptos fundamentales de naturaleza y persona, pues de la confusión en esta materia vinieron las herejías. De la única sustancia en Dios dedujo Sabelio la unicidad de la Persona divina, negando el dogma trinitario. De las dos naturalezas de Cristo dedujo Nestorio la coexistencia de dos personas diversas, mientras Eutiques de la unidad personal deducía la unidad de naturaleza en el mismo Cristo. De la distinción de las Personas concluía Arrio la desigualdad natural de las mismas.

Leoncio Bizantino vio dónde estaba el problema y se dedicó a darle la solución, mejor dicho, a esclarecerla, ahondando en la ontología, en la antropología y cristología. En su especulación hay un rico vocabulario filosófico que analiza: *Ousia, fysis, eidos, hypostasis, átomon, próposos, monas, henosis, krasis, synthesis, idiotêtes*. Según el autor, la terminología es

aristotélica, pero los principios que la vivifican son platónicos, aunque filtrados y purificados por la especulación de los Padres griegos: S. Basilio, Gregorio Nacianceno, N. de Edesa. El teólogo bizantino sigue la gran tradición de la Iglesia griega, dando nuevo vigor y claridad a sus principios. Mas sin descuidar el método que puede llamarse filológico, o estudio analítico y diligente de los vocablos, técnicos, como substancia, naturaleza, accidente, persona, unión... Leoncio lo combina con el que el autor llama método axiomático, "axiomatische Methode", siguiendo el dicho del mismo teólogo bizantino: "Aquí no se trata de éste o de aquel concepto o de la admisibilidad o inadmisibilidad de unas pocas fórmulas, sino de los principios primeros". Los principios son los que dan estructura a la antropología filosófica y teología leoncianas y ellos se inspiran en la metafísica del neoplatonismo, cristianizada por los Padres. Así por este método llegó nuestro teólogo a los resultados más positivos y firmes de su antropología y cristología. La definición de la persona está caracterizada en su doctrina por καθ' ἑαυτὸν εἶναι. Y con el término ἐνυπόστατον designa la manera única y singular del modo de ser de la naturaleza humana en Cristo. La exposición de Otto está toda ella confirmada con numerosas citas del teólogo bizantino, tomadas de sus obras auténticas; y así ofrece, en la primera parte, una visión sintética de su pensamiento, extendiéndose sobre la unión hipostática, la doctrina sobre las partes de la substancia, sobre las relaciones, sobre la metafísica de la persona, sobre la comunicación de idiomas, sobre la terminología filosófica y el lenguaje teológico, sobre la recta interpretación de la cristología de S. Cirilo o de su fórmula *mia physis sesarkomene*.

La segunda parte es histórico-crítica donde el autor esclarece la distinción y relación entre dos Leoncios, el de Bizancio y el de Jerusalén, que se han confundido algunas veces. En realidad lo que llama el autor *Leontiusproblem* nace de la existencia y confusión de ambos Leoncios. Y el fin de la obra es esclarecer este problema, esbozando el sistema antropológico que subyace en ambos teólogos, que coinciden en ser paladines y defensores de las fórmulas del Concilio de Calcedonia, y en ahondar en la distinción de la *physis* y la *hypostasis*, y en dar un sentido ortodoxo al monofisitismo de S. Cirilo.

El esfuerzo, pues, de Otto es de acercamiento de los dos, y esto le hace prescindir de otros aspectos como el de la influencia del bizantino en los teólogos de la Edad Media, sobre todo en S. Juan Damasceno, o el de la vindicación de su origenismo, que según algunos fue funesto para la Iglesia.

En cambio ofrece al final una versión de su primer libro contra los Nestorianos y Eutiquianos. Así el lector se familiariza con el pensamiento y el estilo del teólogo bizantino.

Para la historia de la teología del siglo VI, la obra que reseñamos constituye una valiosa aportación: y lo mismo se diga de la filosofía, si bien en este aspecto no se presta apenas atención a nuestro escritor, a pesar de sus méritos en la antropología.

La monografía que reseñamos está presentada con la perfecta técnica científica a que nos tienen acostumbrados los escritores alemanes.